

Jerry Espinoza Rivera

Ciencia y psicoanálisis: una relación ambivalente

La ciencia del siglo XX ha renunciado a toda pretensión filosófica y ha pasado a ser un gran negocio. Ya no constituye una amenaza para la sociedad, sino que es uno de sus puntales más firmes.

Paul Feyerabend

Abstract. *In this paper, we analyze the Freudian and Lacanian interpretation of science to establish the status of psychoanalysis as a discipline. Specially, we examine the relation proposed by Lacan between science and what he calls the "discourse of University" in The Seminar, Book XVII: The Other Side of Psychoanalysis.*

Key words: *psychoanalysis and science, Lacan, theory of discourses.*

Resumen. *La ponencia examina la postura de Freud y Lacan frente a la ciencia y sus implicaciones para determinar cuál es el estatuto del psicoanálisis como disciplina. Principalmente, plantea la relación entre la ciencia y el discurso de la Universidad propuesto por Jacques Lacan en el Seminario XVII: El reverso del psicoanálisis.*

Palabras clave: *psicoanálisis y ciencia, Lacan, teoría de los cuatro discursos.*

Introducción

¿Cuál es la relación entre ciencia y psicoanálisis? ¿Es el psicoanálisis una ciencia o un arte? Numerosas respuestas se han dado a estas

preguntas. La respuesta que demos depende en gran medida de cuál es nuestra posición frente a la ciencia. En esta ponencia, analizaremos la posición de Freud y Lacan frente a la ciencia y sus implicaciones para determinar cuál es el estatuto del psicoanálisis como disciplina. Es, en ese sentido, un trabajo sobre la filosofía y la epistemología del psicoanálisis. Principalmente, examinaremos la relación que propone Lacan entre la ciencia y el discurso de la Universidad en su Seminario XVII: *El reverso del psicoanálisis*.

La conciencia moderna freudiana y el escepticismo lacaniano

Como médico vienés del siglo XIX, Sigmund Freud consideraba a la ciencia como una fuerza progresista que se oponía a las fuerzas oscurantistas y reaccionarias de la religión.

En este tema, como en tantos otros, Freud era hijo de su época y reflejaba la excesiva fe en la razón y el progreso científico y tecnológico propia del imaginario moderno de la *Belle époque*.¹

Jacques Lacan, por el contrario, no sólo vivió la sanguinaria y absurda matanza de las dos guerras europeas, sino que, durante su juventud, participó activamente en los inicios del movimiento surrealista,² que surgió en

gran medida como una protesta en contra de la deshumanización de las sociedades industriales modernas.

Por eso, y principalmente durante sus últimos años, Lacan tuvo una posición mucho más escéptica frente a la ciencia que la que tuvo Freud. Aunque siempre mantuvo su pretensión de formalizar el lenguaje del psicoanálisis utilizando términos tomados de la lingüística y la matemática, en el Seminario XI reivindicó el carácter científico del psicoanálisis y lo diferenció claramente de la religión (Evans, 2000, 50), en sus posteriores seminarios y escritos empezó a cuestionar ese supuesto estatuto.

Así por ejemplo, en los *Escritos* Lacan critica a la ciencia moderna por dejar de lado la dimensión simbólica del sujeto, y la compara con una “paranoia plenamente realizada” en la medida en que sus construcciones totalizantes se asemejan al delirio psicótico (Evans, 2000, 49). Y en uno de sus últimos seminarios dice que el psicoanálisis no es una ciencia sino un “delirio científico” (Evans, 2000, 50).

El Seminario XVII de Lacan: La ciencia como variante del discurso de la Universidad

En el Seminario XVII: *El reverso del psicoanálisis*, Lacan relaciona el origen de la ciencia moderna con la aparición del método cartesiano. Lacan afirma que Descartes fue el primero que extrajo la función del sujeto del discurso del amo (Lacan, 1999, 21). En ese sentido, la filosofía de Descartes estaría en el extremo opuesto al “saber absoluto” de Hegel (Lacan, 1999, 22).

En este seminario, Lacan define a la ciencia como un saber de amo que existe separado del saber mítico originario: “En suma, el saber del amo se produce como un saber completamente autónomo del saber mítico, y esto es lo que se llama ciencia” (Lacan, 1999, 94).

Lacan califica a la ciencia moderna como una variante del discurso de la Universidad (Lacan, 1999, 109) y denuncia el lugar de nuevo amo que ocupa la ciencia moderna en la sociedad actual.

El discurso de la Universidad es una variante del discurso del amo. Es, por excelencia, el

discurso de la educación. Es además el discurso que sirve de fundamento a la religión y a la ciencia moderna (Lacan, 1999, 109), y en ese momento era, según Lacan, el discurso que dirigía el orden político existente en la Unión Soviética (Lacan, 1999, 221).

En este discurso, el lugar del agente es ocupado por el saber (S_2), el cual se percibe a sí mismo como un saber totalizante. Este S_2 se dirige a un otro negado como sujeto y reducido a la condición de objeto a :

$$S_2 \rightarrow a$$

Lacan ejemplifica la reducción que hace el discurso de la Universidad del sujeto a un mero residuo con el lugar que ocupan los estudiantes en las sociedades modernas, para quienes incluso Lacan inventa un neologismo: los *astudados* (condensación de “estudiantes” y “asustados”). El discurso de la Universidad, dice Lacan, convierte a los estudiantes en *astudados* que no existen como sujetos, sino sólo como trabajadores explotados que tienen que producir algo. ¿Y qué es lo que se espera que produzca un estudiante? Pues una tesis (Lacan, 1999, 206).

Por eso, es inevitable que aparezca lo que Lacan llama “el malestar de los *astudados*” (Lacan, 1999, 111):

En la articulación del discurso universitario que he diseñado, ¿en el lugar de qué está el a ? En el lugar, digamos, del explotado por el discurso universitario, que es fácil de reconocer, es el estudiante. Centrando su reflexión en este lugar de la rotación, pueden explicarse muchas cosas sobre los fenómenos singulares que ocurren actualmente a través del mundo (Lacan, 1999, 159).³

Lo que el discurso de la Universidad oculta es que el único que garantiza que este saber sea completo y sin falta es el significante-amo (S_1), el cual ocupa por eso en este discurso el lugar de la verdad:

$$\begin{array}{c} \uparrow S_2 \\ - \\ S_1 \end{array}$$

Lacan señala que esto queda reflejado en aquello que comúnmente llamamos citar. Cuando citamos a alguien, la verdad de la teoría es garantizada apelando a un amo incuestionable, utilizando la forma "Fulano de tal dice..." (Marx dice..., Freud dice...):

¿En qué consiste la cita? En el curso de un texto en el que van ustedes avanzando más o menos bien, si se sitúan en el lugar oportuno en la lucha social, citan ustedes a Marx y añaden: *Marx dijo*. Si eres analista, citas a Freud y pones: *Freud dijo*, es algo capital (Lacan, 1999, 37).

Esto significa que, como señala Verhaeghe, el discurso de la Universidad pretende reducir el deseo a un saber acerca de él: "Este es el vínculo social que resulta del deseo de alcanzar el deseo mediante el saber" (Verhaeghe, 1999, 151).

Sin embargo, al igual que el discurso del amo, el discurso de la Universidad fracasa en su intento de construir un saber totalizante y sin falta que dé cuenta del deseo. Por eso no es casual que su producto sea el síntoma y el malestar del sujeto dividido:

$$\begin{array}{c} a \\ - \\ \$ \end{array} \downarrow$$

El producto de este discurso demuestra su fracaso, puesto que de él no resulta más que el sujeto dividido, \$ (Verhaeghe, 1999, 152).

Como discurso de la Universidad, la ciencia convierte al otro en objeto *a* (Lacan, 1999, 111). Esto provoca un malestar en aquellos que ocupan el lugar del otro en el discurso de la Universidad: los estudiantes. Esto es lo que Lacan llama el "malestar de los *astudados*" (Lacan, 1999, 111).

En la sociedad moderna, advierte Lacan, la ciencia se ha convertido en un fin en sí mismo, en un imperativo incuestionable de saber que cada día nos exige saber más y más: "Es imposible dejar de obedecer esa orden que está ahí, en el lugar que constituye la verdad de la ciencia —*Sigue. Adelante. Sigue sabiendo cada vez más*" (Lacan, 1999, 110).

La ciencia además nos muestra que en el discurso de la Universidad ya no es necesario el

amo, pues lo único que queda del amo es la orden: "No crean que el amo está todavía ahí. Lo que permanece es la orden, el imperativo categórico *Sigue sabiendo*. Ya no hace falta que haya nadie ahí" (Lacan, 1999, 111).

Por su condición de discurso de la Universidad, no es casual que el fundamento de la ciencia, tal y como lo plantea Descartes, sean la matemática y la lógica proposicional, pues ambas parten del principio de identidad aristotélico ($A = A$).

Lacan dice que este principio es falso por definición, porque niega la función del significante y es contrario al mismo principio de entropía descubierto por las leyes de la termodinámica:

la matemática únicamente puede construirse a partir del hecho de que el significante pueda significarse a sí mismo. La *A* que se escribe una vez puede ser significada por su repetición como *A*. Ahora bien, esta posición es estrictamente insostenible, constituye una infracción, con respecto a la función del mismo significante, de la regla siguiente, que todo puede significarlo salvo a sí mismo, sin lugar a dudas. Para que se inaugure el discurso matemático hay que desembarazarse de este postulado inicial (Lacan, 1999, 95).

Lacan denuncia lo que él llama la impostura del discurso de la ciencia. La ciencia convierte a la verdad en "un juego de valores", en el que la identidad y la energía permanecen siempre iguales, manteniendo así la ilusión científica de totalidad. Irónicamente, esto significa que la ciencia no quiere saber nada sobre la verdad y más bien, por su compulsión por acumular cada vez más saber, más bien borra la pregunta por la verdad (Lacan, 1999, 95).

Conclusiones

La relación entre ciencia y psicoanálisis es y ha sido siempre conflictiva. El optimismo moderno de Freud no impide que éste se aleje del paradigma psiquiátrico biologicista imperante en su época.

Pero la ruptura con el imaginario moderno es más clara en la propuesta de Lacan. Para

Lacan, la ciencia es una variante del discurso de la Universidad que se sostiene en la existencia de un amo sin falta e incuestionable. Por eso este discurso produce un malestar que Lacan llama el "malestar de los *astudados*".

La crítica lacaniana de la ciencia no es gratuita. Al atacar la ciencia de este modo, Lacan quiere distanciar claramente su enseñanza de todo saber con pretensiones totalizantes y subrayar que, desde su lectura, el psicoanálisis no es, ni pretende ser, una ciencia o una filosofía, ni su fundamento, porque su lugar en la cultura no es ese, sino más bien el de aquella "disciplina imposible" que desnuda el malestar en la cultura del que hablaba Freud.

Notas

1. Cf. al respecto: Tubert, 1999.
2. Cf. al respecto: Roudinesco, 1995.
3. Lacan dictó el Seminario XVII entre 1969 y 1970, poco tiempo después de los acontecimientos de *mayo del 68*, cuando miles de jóvenes estudiantes, tomaron las universidades y las calles de París para reivindicar una alternativa diferente a las sociedades capitalistas

de consumo modernas. Los sucesos del mayo francés estremecieron el orden político de la posguerra, y marcaron el pensamiento de esta época. Lacan no podía ser ajeno a esta polémica (Cf. al respecto, entre la numerosa bibliografía existente sobre el tema: Pérez, 1969).

Bibliografía

- Evans, Dylan. *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. (Traducción de Jorge Piatigorsky). Buenos Aires: Paidós, 2000.
- Lacan, Jacques. Seminario XVII: *El reverso del psicoanálisis*. Texto establecido por Jacques-Alain Miller. (Traducción de Enric Berenguer y Miquel Bassols). Buenos Aires: Paidós, 1999.
- Pérez, León. *La rebelión antipoder*, Buenos Aires: Galerna, 1969.
- Roudinesco, Élisabeth. *Jacques Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*. (Traducción de Tomás Segovia), tercera reimprisión, Buenos Aires: FCE, 1995.
- Tubert, Silvia. *Malestar en la palabra. El pensamiento crítico de Freud y la Viena de su tiempo*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1999.
- Verhaeghe, Paul. *¿Existe la mujer? De la histérica de Freud a lo femenino en Lacan*. (Traducción de Jorge Piatigorsky). Santiago del Estero: Paidós, 1999.